

EXTERNALIZAR LOS ANÁLISIS CLÍNICOS

POR **ÁNGEL FERNÁNDEZ IPAR, ALBERTO GARCÍA ROMERO, JULIANA FARIÑA GONZÁLEZ, ANTONIO ZAPARDIEL PALENZUELA (*)**

(*) Respectivamente presidentes y decanos de los Colegios Oficiales de Biólogos, Farmacéuticos, Médicos y Químicos en la Comunidad de Madrid

En tiempos de tribulaciones sobre la globalización o sobre Bolonia, bueno es recordar a Álvaro de Figueroa y Torres (1863-1950), primer Conde de Romanones, que era, a la sazón doctor en Derecho por la Universidad de Bolonia. El Conde de Romanones fue ministro en nueve ocasiones; en una, presidente del Congreso de los Diputados y, por tres veces, presidente del Consejo de Ministros. Alguna experiencia debemos reconocerle con estos registros. Una de las máximas de sentido común que se le deben es aquella que con relación al desarrollo de la vida social dice: «Sumar lo más, restar lo menos, multiplicar prudentemente y dividir al adversario».

Los representantes en la Comunidad de Madrid de las profesiones que pueden ejercer como Especialistas en Análisis Clínicos, tienen la obligación de llamar la atención de la sociedad sobre los problemas que acechan a esta especialidad sanitaria y al ejercicio de la mis-

ma, tanto en el sistema sanitario público como en el ámbito privado. Problemas que pueden terminar por afectar a la calidad de los análisis clínicos, algo que por deontología profesional no debemos permitir que se produzca.

Vaya por delante que los problemas a los que nos referimos afectan en mayor o menor grado a todos los analistas clínicos de España, pero que por la delimitación territorial de la representación que ostentamos, los ceñiremos a la Comunidad de Madrid, apelando a la implicación de nuestras autoridades regionales, para que traten de arbitrar las soluciones más satisfactorias para garantizar la calidad integral de la atención sanitaria que se presta a los ciudadanos.

Los avances científicos en las técnicas instrumentales, en la metodología y procedimientos diagnósticos y en los sistemas de información, provocan que esta especialidad de Análisis Clínicos deba actualizar sus contenidos a un ritmo mucho más rápido que otras es-

pecialidades en Ciencias de la Salud. Aproximadamente, el 10 por 100 de los conocimientos se renuevan, amplían o cambian tecnológicamente cada año.

Circunstancia que condiciona el reciclaje y la formación continuada que debe basarse en la suficiencia de las plantillas del sistema sanitario público y la renovación generacional de las mismas. Ocurre, sin embargo, que, en el desarrollo funcional de los nuevos hospitales públicos que la Comunidad de Madrid está poniendo en marcha, se ha externalizado este servicio. Además, del aspecto clave de perder la unión con el enfermo ya que su alejamiento impide ver su evolución y obstaculiza el avance que sin duda siempre se produce al lado del mismo, también ha dejado sin expectativas profesionales a los analistas clínicos que actualmente se encuentran en formación, generará la no concurrencia de nuevos aspirantes y envejecerá progresivamente las plantillas de los hospitales tradicionales dando al traste con la suficiencia numérica necesaria para mantener al día las necesidades de formación continuada. Este es un aspecto que requiere una atención especial basada en una planificación específica para esta especialidad.

Por otra parte, en el ámbito privado de los análisis clínicos, con laboratorios pequeños, medios y grandes sometidos a un proceso de automatización y robotización que requiere cuantiosas inversiones, y a un mayor gasto en reactivos derivado de la demanda de nuevas especificaciones diagnósti-

cas, se están generando algunas tensiones, desde nuestro punto de vista innecesarias, por la política de precios que algunas compañías de seguros de asistencia sanitaria privada tratan de imponer desde su cuota de mercado dominante, precios que no cubren los gastos generados y, en consecuencia, pueden poner en peligro la calidad de los parámetros que sus asegurados y los médicos que les atienden demandan.

La situación, evidentemente, es compleja y no existe ninguna panacea capaz de resolverla. Se requiere, estamos convencidos, una buena dosis de diálogo, imaginación y capacidad de sacrificio por parte de todos los implicados. Para ello mostramos nuestra mejor disposición y, como ya hemos apuntado, apelamos al Gobierno de la Comunidad de Madrid para que busque las mejores soluciones y lidere este proceso.

Queremos terminar como hemos comenzado; recogiendo la máxima de sumar lo más, restar lo menos, multiplicar lo preciso y reservar la división para el adversario, a la que se refería el Conde de Romanones. En el campo de los Análisis Clínicos creemos que sumar es primordial puesto que, por la dinámica ya explicada de esta especialidad, todos los profesionales son necesarios y, en consecuencia, no se debe restar —prescindir— de ninguno de los que tenemos el «lujo» de disponer después de un proceso de formación MIR, FIR, QUIR ó BIR muy dilatado para ellos y tremendamente costoso para el conjunto de la sociedad. Multiplicar lo preciso, queremos reservarlo para el ámbito empresarial.

Precisamente nos encontramos inmersos en una crisis económica global derivada de un mal uso de las reglas del mercado. El todo vale tiene que tener unos límites basados en los beneficios razonables y a ningún agente de la cadena se le puede exigir que realice análisis con calidad por debajo del precio real. Finalmente, dividir, lo reservamos para nuestro único adversario, que lo es además de cada paciente individual y de la sociedad en su conjunto; es decir, la enfermedad, a la que combatimos aportando nuestras técnicas diagnósticas basadas en lo general en dividir para determinar los elementos que componen los distintos tejidos y fluidos.

Todos los profesionales son necesarios y, en consecuencia, no se debe restar —prescindir— de ninguno de los que tenemos el «lujo» de disponer tras un proceso de formación

El todo vale tiene que tener unos límites basados en los beneficios razonables

